

El Poder de la Bondad

Wat Asokaram, 4 de octubre de 1960
Por Ajaan Lee Dhammadharo
(Phra Suddhidhammaransi Gambhiramedhacariya)



Traducido del tailandés por
[Thanissaro Bhikkhu](#)
© 2004–2012

Traducido al español por el Maestro del Dharma Budista
Zhèng yāng Shakya, OHY [Christian Gutiérrez Ferrada]
Desde Chile
Revisado por Yin Zhi Shakya

Acuérdense y no olviden: la bondad que hemos desarrollado aquí. Ella está destinada a dar frutos. No la subestimen, pensando que las pequeñas cosas que hemos hecho aquí no darán fruto. ¡No la subestimen en absoluto!

Existen ejemplos desde el tiempo de Buda. Algunos monjes y principiantes, después de ordenarse, no fueron capaces de eliminar sus corrupciones. Sólo lograron reducirlas un poco, entonces se desalentaron y se quitaron sus hábitos. Después de dejar sus hábitos tuvieron que encontrar un modo de ganarse la vida: a veces en formas que eran honestas, a veces en formas que no lo eran. Los que estuvieron implicados en formas deshonestas fueron atrapados por las autoridades civiles y encarcelados.

Un ejemplo fue un estudiante de Sariputta. Él se ordenó para desarrollar su bondad, pero cuando no consiguió los resultados esperados se quitó el hábito y se hizo un ladrón. Al cabo de un tiempo le atraparon y condenaron a muerte. Antes de ser ejecutado, las autoridades civiles decidieron torturarlo durante siete días como un ejemplo para todos y para desalentar a otros que quisieran violar

la ley. El rey ordenó a sus funcionarios afilar algunas lanzas de madera y de hierro a un punto extrafino, ponerlas en filas, y luego hacer que el ladrón se sentara y recostara sobre las puntas de lanza de modo que clavarán su cuerpo, haciendo que quedara bañado en sangre y experimentara un dolor insoportable. Ellos harían esto tres veces al día—en la mañana, al mediodía, y en la tarde—llamando a la gente de la ciudad para darles un ejemplo de como los ladrones deben sufrir.

El plan era tener al ladrón torturado así durante siete días y luego decapitarlo, pero el ladrón todavía tenía algún buen karma obtenido en el tiempo que había estudiado con Sariputta. Sariputta le había enseñado a seguir algunas de las prácticas ascéticas y de meditación, y él había sido capaz de desarrollar su mente al nivel del primer **jhana**. Pero el primer jhana no fue suficiente para resistir a sus corrupciones y deseos, y esa fue la razón por la cual se había quitado el hábito.

Entonces ocurrió que durante el sexto día, Sariputta, por su gran compasión—después de todo, hubieron veces cuando él, en lugar de Buda, había ayudado a enseñar al pueblo a practicar el Dharma—usó los poderes de su meditación para verificar si sus estudiantes todavía estaban ordenados y también los que se habían quitado el hábito para regresar a la vida laica; donde estaban y que estaban haciendo. Debido a la bondad que el ladrón había desarrollado con Sariputta, una luz apareció a Sariputta donde observó que su estudiante estaba siendo torturado y estaba programado para ser decapitado al día siguiente. Viendo esto, Sariputta contempló las reservas de bondad del estudiante, observando que todavía tenía algún potencial, pero que estaba completamente atrofiado. Aún así, un poco de la bondad que había desarrollado todavía estaba enterrada allí dentro de él. Incluso aunque las corrupciones tuvieran envuelto su corazón, aún había alguna bondad allí.

Comprendiendo esto, Sariputta fue a pedir limosna temprano por la mañana al lugar donde su estudiante estaba siendo torturado. Su estudiante estaba recostado sobre su cama de lanzas cuando Sariputta se acercó. El lugar estaba atestado de gente corriendo alborotada por todas partes, algunos de ellos agitados por ver a Sariputta, algunos de ellos agitados por ver al ladrón siendo torturado. Entonces sucedió que la multitud se separó brevemente, lo suficiente para que el estudiante de Sariputta viera el borde de la toga de su maestro. Sariputta desplegó pensamientos de buena voluntad, que el estudiante pudiera sentir y que sirvieron como una garantía de su presencia, y eso fue lo más cerca que él podría estar.

Viendo a Sariputta el estudiante se sintió lleno de alegría, pensando, "Mañana voy a tener que despedirme de mi maestro—voy a ser ejecutado". Cuando pensó en inclinarse ante su maestro, recordó las instrucciones de meditación de Sariputta, y entonces comenzó la práctica jhana, manteniendo su mente en concentración. Cuando su mente se tranquilizó, él reflexionó sobre la muerte, pensando, "Mañana ellos van a tenerme seguro. No hay duda de esto". Entonces reflexionó más allá: "¿Dónde está la muerte? ¿Dónde ocurre la muerte?" Y él comprendió que la muerte se encuentra al final de su nariz: si el aliento se detiene, eso es. Pero mientras respire, aún si estás siendo brutalmente torturado, no estás muerto.

Entonces comenzó a practicar la atención plena en la respiración. En cuanto se enfocó en la respiración, la respiración se hizo totalmente en calma y su sangre dejó de fluir de sus heridas. Cuando la sangre dejó de fluir, sus heridas se cerraron y curaron. Cuando sus heridas estuvieron curadas, sintió una sensación de éxtasis y alegría porque su meditación había sido capaz de vencer el dolor.

Así que inspeccionó las partes de su cuerpo, el cabello de la cabeza, el pelo del cuerpo, uñas, dientes, piel—de adelante hacia atrás, una y otra vez, hasta que todas las partes separadas de su cuerpo nuevamente se conectaran. Cuando las partes de su cuerpo se fortalecieron, fue capaz de sentarse en la postura de loto completo sobre las puntas de las lanzas y entrar en jhana: **el primer jhana, el segundo, el tercero y el cuarto**. Al entrar en el cuarto jhana, su cuerpo llegó a ser tan ligero como una mota de algodón y más fuerte que la madera y las lanzas de hierro. Las puntas de las lanzas ya no podían penetrar en su cuerpo. Por último, su mente entró en la penetración fija y él hizo una promesa: "Si me escapo con vida, regresaré a vivir con mi maestro". Concentró su mente en el cuarto jhana, con sus dos factores. **El primero fue abandonar la preocupación: no involucrarse con nada en absoluto, la idea de que lo iban a ejecutar había desaparecido por completo**. El segundo factor fue la atención plena, brillante y resplandeciente. Y bajo esa luz de atención plena fue capaz de ver a su maestro. Entonces hizo otra resolución: "Yo voy a permanecer con mi maestro". Tan pronto como decidió esto, su cuerpo levito en el aire y fue a donde estaba Sariputta. Después de reunirse con su maestro, juró que nunca más haría nada malo. Entonces practicó la meditación y salió vivo de todo el asunto. Él no se convirtió en un arahant ni nada, pero salió con vida.

Esto viene a demostrar que a pesar de que la bondad que desarrollamos no cumpla con nuestras expectativas de inmediato, no debemos subestimarla. La bondad es como el fuego. No hay que subestimar el fuego, un solo fósforo puede destruir una ciudad



entera. La bondad tiene el poder en la misma forma. Por ello, el Buda nos enseñó a no subestimar la bondad que desarrollamos. Aun cuando parece ser solo un poquito, tiene el poder para evitar hechos lamentables, regresarnos con fuerza a la luz, y mantenernos a salvo y seguros. Este es un punto para recordar.

Otro punto es que las personas son como las plantas. Digamos que usted planta algunas semillas de calabaza en la tierra: y usted quiere que las semillas crezcan y le den calabazas de inmediato, pero no pueden hacer eso. Sin embargo, la naturaleza de lo que ha plantado crecerá poco a poco, y después de un tiempo le dará la calabaza que quiere. Si usted se sienta allí a mirarla para ver cuánto crece la planta de calabaza en un día, una hora, un minuto, para ver cuántos centímetros el brote va a crecer, ¿se puede medir? No, por supuesto que no. Pero, ¿usted cree que está creciendo todos los días? Por supuesto. Si no estuviera creciendo, ¿cómo podría obtenerla, en tanto pasa el tiempo? Lo mismo ocurre con la bondad, sea mucha o poca la que desarrollamos: a pesar de que no vemos los resultados de inmediato, ellos de seguro llegarán. No se puede medir cuánto bien usted ha hecho en un día, o cuánta bondad es el resultado de sus acciones en un día, pero si le preguntan si hay resultados, respondería que sí. Es como la planta de calabaza: no puede ver su crecimiento, pero usted sabe que crece. Aunque la bondad que ha estado haciendo no parece estar desarrollándose, no debe subestimarla.

Otro punto es que algunas personas son como los árboles de plátano. La naturaleza de los plátanos es que si usted los corta en el tronco y luego regresa en una hora, verá que un nuevo brote ha crecido una pulgada completa desde la parte superior. En dos o tres días, el brote habrá crecido un pie o dos. Algunas personas son así. Consiguen resultados rápidos, resultados extraordinarios, y desarrollan todo tipo de habilidades. Por ejemplo, pueden lograr rápidamente entrar en jhana y explicar claramente lo que han experimentado a otras personas.

Lo mismo ocurrió en la época del Buda. Tome por ejemplo a **Culapanthaka**: Él había trabajado en desarrollar la bondad por mucho tiempo, pero cuando finalmente estuvo dedicado a la meditación, practicando con un sentido de orgullo herido después de ser despreciado por sus amigos, obtuvo resultados de inmediato. La historia es esta: Una vez, cuando él estaba con un grupo de 500 monjes dirigidos por el Buda, un prestamista invitó a todo el grupo a una comida en su casa. El hermano mayor de Culapanthaka, **Mahapanthaka**, era el distribuidor de comida. Quien llegó con una invitación y era el deber de Mahapanthaka informar a los otros monjes. Ahora, Mahapanthaka se avergonzaba de su hermano

menor, por ser tan perezoso y torpe en su meditación, quedándose dormido todo el tiempo. Así que, pensando que Culapanthaka no merecía comer en la casa de nadie, Mahapanthaka decidió no incluirlo en la invitación. Invitó sólo a los restantes 499 monjes, encabezados por el Buda, para ir a la comida del prestamista. Cuando el grupo llegó a la casa del prestamista y todos los monjes se servían, una bandeja de comida sobró. Entonces el prestamista le preguntó a Mahapanthaka por qué no estaban los 500 monjes que él había invitado; Mahapanthaka le informó que Culapanthaka no había sido incluido en la invitación.

El prestamista se dirigió al Buda. El Buda, sabiendo que Culapanthaka estaba meditando de regreso en el monasterio, le dijo al prestamista que Culapanthaka era un monje importante: El prestamista tendría que enviar a uno de sus sirvientes para que lo invitaran a la comida. Pero debido a que el Buda quería que el prestamista viera los poderes que Culapanthaka había desarrollado, no explicó como hacer la invitación. Dejó que el sirviente del prestamista viera por sí mismo, sólo entonces explicaría.

En cuanto a Culapanthaka, su orgullo había sido herido por lo que decidió quedarse sin comida y sentarse en meditación de ese día. Sucedió entonces, que él entró en el cuarto jhana: Nunca, desde el día de su nacimiento, su meditación había progresado tanto. Al llegar al cuarto jhana, entró en el quinto, haciendo que su mente sea clara, brillante, y floreciente, y dando lugar a poderes sobrenaturales tanto en el cuerpo como en la mente.

Fue en ese momento que el sirviente del prestamista llegó al monasterio. Culapanthaka lo vio e hizo una creación mental, creando monjes, todos ellos imágenes de sí mismo—para llenar el monasterio. Algunos estaban sentados en meditación, algunos estaban haciendo meditación caminando, algunos lavaban sus ropas. El sirviente fue a preguntar a uno de los monjes donde estaba Culapanthaka, y el monje señaló hacia otra parte del monasterio. Él fue a esa parte del monasterio y preguntó a uno de los monjes, quien señaló hacia otra parte del monasterio. Esto se mantuvo hasta la hora en que la comida estaba a punto de terminar, y aún el sirviente no podía localizar a Culapanthaka en absoluto. Entonces volvió corriendo a la casa del prestamista.

El Buda en este momento sabía que Culapanthaka había perfeccionado sus poderes psíquicos y de ahora en adelante no sería despreciado por sus amigos, así que le dijo al sirviente que regresara e hiciera la invitación de nuevo, pero esta vez le dijo cómo hacerlo. ¿Cómo fue eso? Cuando el sirviente le preguntara a uno de los monjes donde estaba Culapanthaka, y en cuanto el monje estuviera a



punto de abrir la boca, el sirviente debería agarrarlo por el brazo antes de que tuviera la oportunidad de hablar. Así fue como él hizo lo que se le dijo. Volvió al monasterio, que todavía estaba lleno de monjes, y preguntó a uno de los monjes donde estaba Culapanthaka. Cuando el monje comenzó a apuntar a otra parte del monasterio, el sirviente se aferró a su brazo. En el instante en que él agarró al monje por el brazo, todos los otros monjes en el monasterio desaparecieron, dejando sólo al monje que atrapaba. Así que invitó a ese monje a la comida en casa del prestamista.

A partir de ese momento Culapanthaka se convirtió en uno de los más prominentes monjes de la Sangha, con todo tipo de extraordinarias capacidades psíquicas. Él era capaz de permanecer en el sol sin sentir calor, de caminar bajo la lluvia sin mojarse, de recorrer grandes distancias en poco tiempo. Podía aparecer en muchos lugares a la vez: en bosques, cementerios y otros lugares también. Él desarrolló toda clase de poderes. Como consecuencia, fue capaz de superar su orgullo herido por ser despreciado por sus amigos, y en su lugar se convirtió en uno de los más extraordinarios discípulos destacados del Buda.

Este es el poder de la bondad. Algunas personas adquieren poderes extraordinarios y habilidades de gran alcance: maduras en su concentración, maduras en su conocimiento, capaces de alcanzar el Nirvana en esta misma vida. **Todo esto viene de la bondad**, la perfección que han desarrollado. Por lo tanto, deben estar orgullosos de la bondad que hemos venido desarrollando, también.

Hay otra historia, acerca de una anciana que fue a un monasterio un día y vio que los senderos de la meditación caminando estaban sucios. Ella barrió los senderos limpiando la suciedad y la basura, de modo que los monjes pudieran caminar cómodamente por ellos. Ella lo hizo sólo una vez, pero lo hizo con amor, con convicción, con respeto, y con un estado de pureza mental. La suciedad y la basura la habían hecho sentirse desanimada, por lo que barrió todo y puso agua para lavarse los pies, como resultado, su mente se sintió limpia y fresca. Poco después regresó a su casa y tuvo un ataque al corazón. Después de su muerte ella volvió a nacer como una Deva con un gran número de seguidores, un palacio, alimento divino, y todo tipo de abundante riqueza. Viviendo en su palacio, comenzó a recordar su vida anterior y pensó para sí: "Si hubiera hecho muchos méritos, sería aún más rica de lo que soy ahora. Sería bueno regresar y hacer buenas obras por un poco más de tiempo, para que pudiera obtener resultados aún más abundantes de los que tengo ahora. Antes, no sabía que la bondad podía dar resultados como este".

Así que dejó el cielo y descendió a la tierra, rondando en busca de los monjes en el bosque y la selva. Ella se encontró con un monje que estaba a punto de entrar en concentración, así que ella se quedó mirándolo fijamente, buscando una manera de servirle. Pero cuando él la vio, la enfrentó de inmediato: "¿Qué tipo de Deva es usted, tratando de entrometerse en el mérito de los seres humanos? Antes, subestimó sus méritos, pero ahora que ha recibido buenos resultados desea aún más ¿Cómo puede ser tan codiciosa? ¡Váyase! no permitiré que haga algo. Deje que los seres humanos tengan la oportunidad de hacer el bien. Existen muchas personas que no tienen ninguna de las cosas buenas que usted. No venga a entrometerse en su oportunidad para hacer el bien."

Molesta, la Deva huyó de nuevo al cielo y tuvo que conformarse con los resultados que ya tenía. Ella hubiera querido hacer más méritos, pero no se le permitió. ¿Por qué fue así? **Los seres humanos tendemos a subestimar los pequeños actos de mérito**, y después de morir es difícil que usted haga más méritos en absoluto. ¿Por qué es difícil? Porque su cuerpo ya no es un cuerpo humano. No puede hablar con los seres humanos en absoluto. Ni siquiera puede poner comida en los cuencos de los monjes. Lo mejor que puede hacer, es simplemente mantener el gozo por los méritos de los demás. Sólo los seres humanos con buenos ojos pueden verle. Los que no tienen esa capacidad no le pueden detectar en absoluto. Si se encuentra con personas con poderes mentales adecuados, a ellos puede enseñarles hasta cierto punto. Pero si no encuentra ese tipo de persona cuando usted es un Deva, no tiene forma de desarrollar más bondad.

Así que no hay que subestimar el poder de la bondad. Siempre que tenga el tiempo y la oportunidad, y cuando vea la posibilidad de hacer el bien del que sea capaz, **debe darse prisa y hacer el esfuerzo**, tratando de desarrollar esa bondad tan pronto como sea posible. Si la muerte llegase ahora mismo, ¿qué le queda? Nada. Todo lo que podría hacer es envolver la mezcla de frutos que ha guardado—en otras palabras, la bondad que ha hecho en el pasado. Cuando se acuerde, esa bondad alimentará su espíritu, ayudándole a alcanzar uno de los buenos destinos en los mundos celestiales. Si ha desarrollado su mente haciéndola fuerte en la concentración, será capaz de liberarse de todo lo mundano y derivar su corazón a lo trascendente.

Entonces aquellos de nosotros que todavía no han desarrollado la bondad que ansiamos: No subestimen lo que tienen. Consideren lo que han hecho como su riqueza. Esta riqueza de ustedes es lo que impedirá que su vida caiga en lugares bajos. Siempre que permanezca en este mundo, puede confiar en el bien que ha hecho



para definir el curso de su vida. Si deja este mundo, su bondad le seguirá como una sombra en todo momento.

Aquí he estado hablando acerca de la bondad, hemos unido nuestros corazones conjuntamente en el desarrollo de ella. Tomen el consejo que les he dado y recuérdenselo como parte de vuestra memoria del Dharma.

Procedencia: Monasterio Forest Metta © 2004. Transcrito a partir de un archivo proporcionado por el traductor. Este acceso a la edición de Insight es © 2004-2012.

Condiciones de uso: Usted puede copiar, reformatear, reimprimir, publicar y redistribuir este trabajo en cualquier medio, siempre que: (1) que estas copias estén disponibles de forma gratuita, (2) que indiquen claramente que cualquier derivados de este trabajo (incluidas las traducciones) se derivan de este documento de origen, y (3) se incluye el texto completo de esta licencia en cualquier copia o derivados de este trabajo. De lo contrario, todos los derechos reservados. Para obtener información adicional acerca de esta licencia, consulte las preguntas frecuentes.

**Como citar este documento (un estilo sugerido): "El Poder de la Bondad: Wat Asokaram, 4 de octubre de 1960", por Ajaan Lee Dhammadharo, traducido del tailandés por Thanissaro Bhikkhu. El acceso al Discernimiento, 7 de junio de 2010,
<http://www.accesstoinsight.org/lib/thai/lee/goodness.html>**

Terminado de traducir al español el 15 de febrero de 2012.